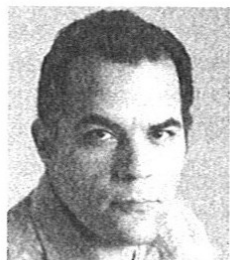


# Agricultura



**MIGUEL A.  
SOTO CLASS**

PRESIDENTE  
CENTRO PARA LA  
NUEVA ECONOMÍA

La semana pasada estuve almorzando en uno de los restaurantes de la placita en Santurce con varios amigos. Uno de ellos, Edwin, se sorprendió al ver a uno de los empleados del establecimiento entrar con un racimo de plátanos que traía de la Plaza de Mercado. Esto provocó entre nosotros una interesante conversación sobre las virtudes de comer productos locales y la necesidad de promover la agricultura en Puerto Rico como mecanismo de salud pública.

Sin embargo, si bien es cierto que un componente importante de la agricultura es el de la nutrición, la realidad es que sus virtudes se multiplican mucho más allá de ese aspecto e incluyen desde su capacidad de generar empleos y desarrollo económico, a su importancia en la seguridad pública, particularmente en Puerto Rico, una isla donde el ochenta por ciento de lo que consumimos es importado.

Más aún, de acuerdo a un informe reciente en el prestigioso semanario *The Economist*, la industria de la comida está en crisis. La población mundial se espera que aumente de siete mil millones de habitantes a más de nueve mil millones en el año 2050. Alimentar a nueve mil millones de personas será extremadamente difícil y conllevará cambios significativos en las prácticas y políticas agrícolas actuales.

Además, los precios mundiales de la comida han aumentado drásticamente recientemente, y aún más de lo que aumentaron en el 2008 cuando se suscitaban motines en docenas de países por falta de comestibles y cuando gobiernos alrededor del mundo prohibieron la exportación de ciertos granos, particularmente el arroz.

Puerto Rico tiene una muy rica tradición agrícola. Aunque no fue hasta la década de 1830 que surgió la agricultura a gran escala en Puerto Rico, aún antes de eso se lograba exportar pequeñas cantidades de café, azúcar, arroz y hasta maíz, de acuerdo a informes de Fray Iñigo Abbad.

A partir del 1830, la Corona Española se enfocó en producir café y azúcar para exportación. Ya para el 1897, el café representaba la mitad de todo el terreno cultivado en la Isla y más de 75% del valor de todas las exportaciones de ese año, y el azúcar casi el 20% del terreno cultivado y más del 20%

del valor de las exportaciones.

Luego de la entrada de Estados Unidos, el azúcar se convirtió en la principal cosecha para exportación. Para el 1935, el azúcar representaba el 60% del valor de las exportaciones mientras que el café había bajado a ser menos de 1% del valor de las exportaciones.

Actualmente, sin embargo, el sector agrícola básicamente se ha abandonado en Puerto Rico. Mientras que la producción agrícola representaba más del 17% del Producto Nacional Bruto (PNB) y casi 40% de todo el empleo en 1950, ya para el 1970 era sólo 3% del PNB y 10% de los empleos. En el 2010, el sector agrícola virtualmente ha desaparecido de las cuentas nacionales de Puerto Rico generando menos de 1% del PNB y 1.5% del empleo total en la Isla.

Obviamente, no podemos esperar que Puerto Rico regrese a una situación donde la agricultura sea el principal motor de desarrollo económico.

Pero sí debemos aspirar a que ese sector se robustezca y que represente una porción significativa y sólida de nuestra economía.

Y aunque no tengamos la expansión territorial para competir con las grandes economías agrícolas, sí tenemos áreas de ventaja comparativa, entre las cuales están la producción para abastecer y suplir el consumo local; el desarrollo de cosechas de alto valor de exportación que incluyan desde frutas hasta materia prima para medicinas y artículos tropicales; y el desarrollo de fuentes de bioenergía.

Los beneficios para nuestra sociedad de expandir el mercado agrícola son muchos. Desde la creación de empleos, conservación de biodiversidad, incremento en la actividad de investigación y desarrollo científico local, mejoras en la calidad de nutrición y el estado de salud pública y hasta el fortalecimiento de la seguridad alimentaria en caso de interrupción de los abastos a nuestra isla.

Quién sabe si resulta que el próximo modelo de emprendedor puertorriqueño sea una versión moderna de nuestro sabio y trabajador jíbaro.

[www.grupocne.org](http://www.grupocne.org)